

EL INGENIERO FRUTOS

Un murciano en el Petén.

Cuenta la leyenda que el rey Canek, enamorado de la princesa de Uxmal, Sak-Nité, tuvo que raptarla para impedir que su padre la casara con su prometido. Canek y su princesa huyeron de lo que hoy es la península de Yucatán mexicana para instalarse en el lago Petén-Itzá, en Guatemala, llamado así por esta elección de los itzaes.

Como Canek, sólo que muchos siglos más tarde, Eduardo Frutos, después de un largo periplo por el mundo, también eligió el lago Petén-Itzá para instalarse. Murciano de los Garres Hijales, estudió topografía en el ejército donde consiguió una beca para especializarse en pintura en Sevilla, estudios que abandonó para viajar a Guinea y trabajar como topógrafo con una compañía maderera española. Corría el año 1965: "Estuve allí ocho años, después de la Independencia y ante la dictadura de Macías, cuyos intereses eran opuestos a los de la compañía en la que trabajaba, tuve que abandonar el país y comencé a viajar por América para elegir una nueva zona de maderas preciosas....Un año en Brasil, tres en Colombia, y finalmente llegué aquí, donde ya llevo catorce años en Santa Elena", a 50 kilómetros de la zona arqueológica más visitada de Guatemala: Tikal.



"Entonces manejaba a trescientos trabajadores y era muy conocido, de aquella época me viene lo del Ingeniero Frutos. Extraímos caoba, cedro y otras maderas preciosas de la selva, pero la empresa también se marchó al cambiar el gobierno. Ahora la extracción de madera se hace con más control y en menor volumen que antes, aunque sigue habiendo tráfico ilegal hacia Méjico y Belice a través de la selva que hace muy difícil el control de las fronteras".

Cuando se marchó la empresa el Ingeniero Frutos adivinó el futuro turístico de la zona, que entonces ya recibía un incipiente turismo, y montó en un viejo local un restaurante, el "Mesón de Don Quijote", con su correspondiente hospedaje; ambos aparecen recomendados en la guía del Trotamundos por sus precios y servicio. En la carta del peculiar restaurante, decorado en mitad de la selva como uno de los muchos que pueblan la nacional IV en su paso por la Mancha, pero sin la abundante profusión de jamones y quesos, encontramos "ensalada murciana" por 1o quetzales, paella, tortilla española y olla gitana. Y es que el Ingeniero Frutos es un hombre versátil y habilidoso "lo mismo hago una paella que un barco para 150 pasajeros sin que haga ni gota de agua", y en efecto, así lo comprobamos en el paseo con que nos obsequió a bordo del Rey Canek, que así se llama su primera nave, una especie de destartada Reina de África cuyo motor ronroneante y tembloroso nos condujo sin sorpresas en un recorrido por el lago, durante el que Eduardo nos fue comentando sus proyectos, que ya iban siendo realidades en parte, y obsequiando con anécdotas e informaciones que denotaban un profundo conocimiento de la zona.

Amigo de los personajes más eminentes de la localidad, se siente reconocido en este lugar al que llegó y en el que continúa soltero "el soltero es un egoísta porque no cede la parte de sus derechos que le corresponden al casarse". Pero es que Eduardo tiene alma de aventurero. En los 60, a los 20 años, se compró un coche de carreras y corrió la primera vuelta a España de rallys. "Salimos de Almería. Mi copiloto era otro murciano, Francisco Cárceles, hoy constructor, conduciendo un Opel GT....fue toda una aventura".

Como aventura sigue siendo su estancia en el Petén donde la guerrilla lo ha sorprendido en dos ocasiones: "Me detuvieron a 15 kilómetros de Flores, en un camino solitario, y me pidieron la batería del coche haciéndome un discurso sobre la necesaria revolución en Guatemala, donde el gobierno facilita el enriquecimiento de los ricos y contribuye a la pobreza de los más

pobres. Aquello no era un robo, dijeron, sino una colaboración que sería devuelta con creces cuando ellos triunfaran. Se la entregué, obviamente, y tuve que quedarme allí paralizado hasta que pasó un camión y le remolcó hasta Santa Elena".

El lago Petén-Itzá se extiende a lo largo de 47 kilómetros rodeado de la extensa selva tropical del Petén, húmeda y muy calurosa; el Rey Canek nos conducía por sus aguas silenciosas y tranquilas, procedentes de las abundantes lluvias que elevan y disminuyen su nivel según los años. En una de sus orillas se instaló el Rey Canek de la historia con su amada, quien años después murió ahogada en una de sus playas. Su nombre, Sak-Nité, significa nenúfar, y cuentan que nacieron nenúfares en el lugar de su muerte. En la misma playita, hoy, Eduardo Frutos, construye un nuevo barco al que llamará "Valentín del Valle" en homenaje a su amigo y poeta local fallecido hace un año, a cuya inauguración, prevista para Septiembre, asistirá el ministro de Turismo, la televisión y la prensa guatemalteca. Eduardo explica así el apoyo que recibe de las autoridades. "Falta gente emprendedora que haga florecer las cosas. Y también dinero, además de los problemas de infraestructura. La construcción está un 50% más cara que en Guatemala, el transporte se hace difícil a través de la selva, las lluvias cortan la carretera y estamos



semanas incomunicados. A las compañías petroleras que exploran la selva la guerrilla les vuela las instalaciones, el Mesón de Don Quijote no tiene teléfono, y a menudo nos faltan ingredientes en la cocina..."aunque lo que no falta es la sal que Eduardo transporta desde Murcia donde piensa instalarse y alternar, en otro negocio de hostelería que está organizando cerca de la Fuensanta, con Santa Elena "seis meses aquí y seis allá".

El "Rey Canek", cuya marcha resulta casi milagrosa, pasa frente a Tayasal, el lugar donde resistieron los últimos mayas que fueron sometidos por Don Martín de Ursúa en 1697 tras una fuerte resistencia, cuentan que la batalla fue tan sangrienta que tiñó de rojo las aguas del lago. El mismo lago que visitó Hernán Cortés, allá por 1525. Cuenta otra hermosa leyenda que al conquistador, se le despeó uno de sus caballos favoritos y lo dejó al cuidado de los itzáes. Éstos, ignorando el trato que debía darse al animal, para ellos desconocido, comenzaron a ofrecerle como comida gallinas y otras carnes, y le presentaban ramilletes de flores, como acostumbraban hacer con las personas principales cuando estaban enfermas. El caballo murió de hambre y entonces decidieron que se hiciese una estatua representativa del caballo y que se pusiese en el templo principal. Le pusieron por nombre caballo del trueno, por haber visto que los españoles disparaban escopetas desde encima de los caballos. Años después, en 1618, el padre Orbita, que había realizado una entrada al Petén Itzá, creyendo que eran adoradores de esa escultura, cogió una gran piedra y destrozó la estatua haciéndola pedazos. Aún hoy los habitantes del lago siguen señalando el lugar donde quedan los restos del caballo, en lo profundo del lago.

Hoy, sus apacibles aguas sirven de descanso a los turistas. A juicio de D. Eduardo el gobierno no está explotando adecuadamente la riqueza turística de la zona, repleta de bellezas arqueológicas y con grandes posibilidades dado la exhuberancia del entorno. Nosotros, turistas al fin, dejamos al Ingeniero Frutos con nuestros mejores deseos, para tomar nuestro vuelo hacia Guatemala. Una lluvia imprevisible, tan torrencial como breve, nos empapó hasta los huesos. Desde el avión observamos el "mar verde" que es la selva. A 12.000 metros de altura la geografía se aprecia de otra manera, y pensamos el mundo como un globo terráqueo repleto de países mares, ríos y fronteras, como esos mapas que el ordenador de ciertos aviones proyecta en la pantalla indicando la situación del vuelo. Un mundo de juguete, única representación que, paradójicamente, alcanza a aprehenderlo en toda su inmensidad. Afuera, en las distancias reales, queda tan pequeño Flores, tan perdido y olvidado como la misma Murcia, sin ir más lejos, a la que aquí, tampoco nadie conoce.